

Assistentes Sociais no Brasil: um estudo a partir da PNADS

Pedro Simões

Rio de Janeiro: E-papers y FAPERJ, 2012, 194 pp.

El libro *Assistentes Sociais no Brasil: um estudo a partir da PNADS*, escrito por el trabajador social Pedro Simões, compila trabajos que, fundamentados en la sociología de las profesiones (análisis estadístico y análisis histórico), responden a la pregunta ¿quiénes son las trabajadoras sociales brasileras? Se trata de mostrar un panorama sobre el perfil profesional de las trabajadoras sociales, desde la década de los años setenta hasta el primer decenio del siglo XXI.

Este trabajo se centra en el uso de fuentes primarias estadísticas. Los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares —PNADS¹— permiten al autor identificar las diferencias entre las trabajadoras sociales, en relación con las variables: género, etnia-raza, edad, procedencia regional, origen social, relaciones familiares y mercado de trabajo (forma de inserción, jornada de trabajo, áreas de actuación profesional, experiencia de trabajo, entre otras). El uso del enfoque cuantitativo es uno de los méritos de la publicación, ya que en la literatura disponible sobre la profesión en este país, teóricos y teóricas del Trabajo Social, especializados en análisis conceptuales, frecuentemente desconocen la relevancia del argumento estadístico en sus investigaciones.

La distinción, en la interpretación de Bourdieu, asumida por el autor, es el eje de análisis de los grupos que existen en la profesión. Dar importancia a la diversidad interna de Trabajo Social implica afirmar estas diferencias y, también, identificar las desigualdades de género, étnico-racial y de clase, dentro de la profesión. El autor, así como Luciana Zucco estudian la distinción de género (capítulo 5) para caracterizar las igualdades y las diferencias entre hombres y mujeres trabajadores y trabajadoras sociales; encuentran que, a pesar de que Trabajo Social es la profesión más

femenina en el Brasil, en la actualidad, los trabajadores sociales no se feminizan, es decir, son hombres profesionales que asumen y mantienen valores y perfiles masculino-patriarcales, evidentes en el mercado de trabajo y en el cotidiano familiar. Esta tendencia, en las profesiones, es resultado de una formación acrítica sobre los patrones sexuales de desigualdad y que poco promueve, en los profesionales, el ejercicio de la autorreflexión sobre los valores cotidianos públicos y privados, que reproducen la dominación masculina.

El territorio es otro de los elementos que establece distinciones dentro de la profesión. El capítulo 6 se dedica a mostrar la manera como las *variaciones regionales* modifican el perfil profesional nacional de las trabajadoras sociales en el Brasil. Los resultados son ilustrativos: en el sur del Brasil las trabajadoras sociales son mayoritariamente blancas, mientras en el norte y en el nordeste son *no blancas*, es decir, en su mayoría, negras y pardas. Además de la identidad étnico-racial, las variaciones regionales también influyen sobre variables como la migración interregional, el rol dentro de las familias y la edad de inserción en el mercado laboral.

Las *variaciones temporales* también permiten caracterizar el perfil de las profesionales. En la década de los años setenta (capítulo 2) las trabajadoras sociales hacían parte de la élite intelectual del país, debido a que, para la época, de las mujeres brasileras solo el 1,5 % tenía acceso a la educación superior; las trabajadoras sociales constituían más del 80 % de este grupo. Se trataba de mujeres de origen burgués, con fuerte pertenencia a la Iglesia Católica, vinculadas a trabajos con regímenes laborales formales, en espacios profesionales públicos asociados a las áreas de salud, seguridad social y asistencia social.

¹ Pesquisa Nacional por Amuestra de Domicilio.

En la década de los años ochenta (capítulo 3) el perfil continuó siendo femenino y vinculado a valores religiosos. No obstante, en este decenio ocurrió un cambio en el origen social de las profesionales, al tratarse, en su mayoría, de mujeres provenientes de estratos sociales menos letrados de la sociedad brasileña. Asimismo, un nuevo elemento influyó en la constitución de la identidad profesional del Trabajo Social brasileño: la adopción de la crítica marxista como ideología hegemónica en la formación. Esta llevó a las trabajadoras sociales a centrarse en la militancia profesional, más que en movilización política y ciudadana de la época, la democratización posdictadura.

Para la década de los años noventa (capítulo 4) el Trabajo Social se posiciona como la profesión más femenina de Brasil, por encima de profesiones como enfermería, pedagogía y biblioteconomía. El autor encuentra que en este periodo la profesión comienza a evidenciar un aumento de mujeres negras y pardas. La edad promedio de las profesionales también varió a 41 años; antes el promedio era de 32, lo cual se explica por la salida más tardía al mercado laboral, generada por el ingreso, también tardío, a los cursos de pregrado. En términos laborales las trabajadoras sociales mantienen niveles salariales, horas de trabajo similares a las décadas anteriores. Sin embargo, se encuentra un descenso de la vinculación laboral en el sector público estatal, debido a la reforma en las políticas sociales y a la emergencia del tercer sector como partícipe en la asistencia social.

La formación profesional se analiza con relación a la creación y a la diseminación de cursos de pregrado en Trabajo Social en el periodo 1936-2010 (capítulo 1). En la reconstrucción histórica propuesta, el autor muestra la relación de las iniciativas de institucionalización de los cursos de Trabajo Social con el contexto político, social y económico; esto demuestra, según él, la sincronía de la profesión, en sus diversas tendencias, con los procesos políticos y sociales de Brasil, desde la consolidación del modelo de modernización amparado por la dictadura hasta la democratización en los años ochenta.

En la actualidad los cursos de pregrado en Trabajo Social se localizan en la región sudeste —en particular,

en el estado de São Paulo— y son de carácter privado y nocturno. Las estudiantes son mujeres provenientes de familias con poca o casi ninguna escolaridad y, por tanto, ingresar a la carrera de Trabajo Social se convierte en una oportunidad de ascenso social.

En todas las décadas analizadas, la inserción en el mercado de trabajo presenta una condición desigual interna de la profesión. En términos de renta, desde los años ochenta existe una importante disparidad al interior de la profesión, relacionada con la renta familiar y per cápita de las trabajadoras sociales; este mercado las remunera de forma que crea una categoría que percibe cerca del 60 % de los rendimientos, que si bien se encuentran entre los salarios medios-bajos, en comparación con otras profesiones como psicología e ingeniería, conllevan a desigualdades en el gremio de las trabajadoras sociales brasileñas. En otras palabras, los datos estadísticos demuestran que existe una enorme disparidad salarial y de condiciones de vida, en relación con otras disciplinas y dentro de la profesión.

Como corolario, el autor encuentra que el origen social de las trabajadoras sociales en el Brasil es diverso, no obstante, existen dos aspectos identitarios compartidos por las profesionales: el género femenino y los valores de la acción voluntaria y religiosa que las impulsa a ingresar a los cursos de pregrado en Trabajo Social y a desempeñarse en este mismo campo profesional. En todos los otros aspectos propuestos por el autor, el campo profesional está constituido por una unidad con diversidades y distinciones.

La propuesta analítica del autor presenta interrogantes a la perspectiva marxista hegemónica asumida por las escuelas de Trabajo Social de este país. En tal sentido, objetiva y analiza algunas míticas que se reproducen en la profesión, relacionadas con: el origen católico-conservador unívoco de la profesión; el carácter femenino (valores) de la profesión; ruptura de valores y vínculos sociopolíticos religiosos; construcción de proyecto alternativo de sociedad dentro de la sociedad. La crítica a estas míticas lleva a proponer una reformulación de la formación, que considere las distinciones y diversidades de grupos dentro de la profesión. Asimismo, en el texto se demarcán los desafíos para la categoría profesional:

creación de nuevas formas de inserción profesional, análisis de la intervención y recuperación de Trabajo Social como objeto de estudio privilegiado para la profesión.

Esta publicación constituye una referencia importante para quienes se interesan en el campo de estudio de las profesiones femeninas. Los elementos metodológicos y conceptuales rigurosos propuestos

en este estudio indican otros caminos para la investigación de la historia y la consolidación del Trabajo Social en Brasil.

RUBY ESTHER LEÓN DÍAZ

Estudiante de doctorado bolsista CNPQ

*Programa de Estudos Pós-graduados em Serviço Social
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil*